

crecer hasta que de allí mismo sale para casarse con un joven doctor que asiste a las profesas. Sin concesiones a un sentimentalismo demasiado fácil, sin efectismos dramáticos, Martínez Sierra sabe conmover. Hay tal ternura en toda la obra, tan contenida emoción en las pobres monjas-madres ocasionales, tanta bondad e ingenua sencillez, que el espectador o lector no puede evitar unas lágrimas placenteras y nostálgicas en suave tristeza.

Muy original y bonita es la comedia titulada *El sueño de una noche de agosto*, a nuestro parecer una de las mejores y de las que resisten el paso del tiempo. La obra está dotada de calidades poéticas y de un elemento de irrealidad muy en consonancia con el gusto por la fantasía que muestra tener un sector del teatro moderno que tiende a la evasión.

*Para hacerse amar locamente* es una comedia con ribetes de sainete arnichesco, donde Martínez Sierra une a su técnica poética un fino humorismo.

*Mamá, Sólo para mujeres, El corazón ciego, Julieta compra un hijo*, en colaboración con Honorio Maura, y *Susana tiene un secreto* son otros títulos teatrales que conviene retener para completar la visión de Martínez Sierra como autor teatral. A su producción va asociada la figura de Catalina Bárcena, extraordinaria actriz que inspiró y supo encarnar con gracia y exquisita feminidad las mujeres de todas sus comedias.

En todas estas obras, así como en las anteriores que hemos mencionado, Martínez Sierra demuestra un especial interés por la psicología femenina. Los principales personajes de su teatro son mujeres. Los problemas, de mujeres, casi siempre resueltos con un elevado y noble concepto

de la personalidad femenina, para la que Martínez Sierra sintió siempre un cariño, que le hacen acreedor de nuestro agradecimiento. Si entre los grandes amigos de la mujer incluyó doña Emilia Pardo Bazán a John Stuart Mill al traducir su libro de *La esclavitud femenina*, no hay duda de que a Martínez Sierra le corresponde un puesto destacado. Bajo el epígrafe de *De feminismo* (tomo 31. Obras completas) compila Martínez Sierra una serie de artículos y conferencias, entre las que destacaremos la más importante, dedicada a la señora de Luca de Tena con motivo de la protección al trabajo de la mujer y que lleva por título *Feminismo, feminidad*. Sale al paso Martínez Sierra de las insinuaciones de quienes atacan su feminismo, sin comprender que van en contra de la mujer misma, ya que él siempre ha escrito sus comedias «enalteciendo la más pura esencia de la feminidad, que es la maternidad». Afirmando que «la mujer es madre hasta cuando no tiene hijos», y pone de ejemplo *El ama de casa, Canción de cuna y El reino de Dios*. Hasta el fracaso como madre lo relata en *Mamá*. En este sentido sus palabras tienen todavía actualidad cuando críticos tan ponderados y buenos como Nicolás Martínez Ruiz siguen atacando el feminismo de Martínez Sierra sin comprender su significado y alcance.

*Cartas a las mujeres de España, La mujer moderna y Eva curiosa*, que lleva como subtítulo «Libro para mujeres», son libros dedicados a las mujeres con un vehemente deseo de enaltecerlas. Todo lo cual ha hecho pensar en una posible colaboración de Martínez Sierra con su mujer, María Lejárraga, escritora de pluma fácil que, posiblemente, se mantuviera en una dis-